TRICOLOR
Bs.
0.50
-moreno-

TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Revista editada por el Ministerio de Educación Nacional.—Oficinas: Norte 4, Nº 1, altos.—Tlf. 91828. Caracas.

Año I | Caracas, enero de 1950 | Nº 11

DIA DEL MAESTRO

El quince de enero se celebra en Venezuela el "Día del Maestro". "TRICOLOR" saluda a todos los educadores de la República y les rinde homenaje con la presente edición.

EL PADRINO Tío Conejo

RAF. RIVERO

Un gato vagabundo había escapado de su casa y refugiádose en el bosque, donde se alimentaba de pájaros y otros animalitos.

Tío Conejo nunca en su vida había visto un gato, y quedó muy sorprendido cuando, un día, en sus correrías, descubrió a dicho animal, que a él le pareció extrañísimo. En ese momento, el gato daba un habilísimo salto para atrapar al vuelo una parsulala.

Tío Conejo pensó sacar partido de la destreza de aquel nuevo habitante de la selva. Cautelosamente salió a campo abierto y se acercó al felino.

—Buenos días, señor cazador —dijo con tono amable.

El gato dió un brinco nerviosamente y se volvió, mirando a Tío Conejo y bufando desconfiado.

Tío Conejo, no sin cierto temor, sonrió, tratando de mostrarse amable.

—Soy Tío Conejo —dijo— vecino suyo, habitante de este bosque, y he venido a ofrecerle mi amistad.

El gato, agazapándose, retrocedió unos pasos e inspeccionó a Tío Conejo, con todo detenimiento. Al fin pareció convencido de que su interlocutor no era una mala persona, y habló:

—Le agradezco. Yo soy Tío Gato; huí de una casa del pueblo cercano, donde me trataban muy mal, y me vine aquí. Vivo en el tronco ahuecado de aquel árbol y la paso bastante bien. No escasea mucho la comida, si uno se ingenia, naturalmente.

—Pues bien, Tío Gato, creo que podemos ser buenos amigos... y hasta socios, quizás...

—¿Socios? ¿De qué manera, Tío Conejo?

—Verá usted. De veras, abunda bastante la comida en este bosque, pero hay que trabajar mucho para conseguirla. Por otra parte, los enemigos que uno tiene hacen un poco intranquila la vida. Si nosotros dos nos uniéramos tendríamos mucha abundancia y podríamos vivir holgadamente. .

—Es interesante eso que usted dice, Tío Conejo. ¿Cómo podríamos conseguirlo?

Tío Conejo se frotó las manos, satisfecho. La cosa marchaba bien.

—Tío Gato —díjole—, yo tengo un plan. Usted se vendrá conmigo a vivir en mi casa, diciendo que es mi padrino, un hombre de bastante mal carácter. Sólo con eso conseguiremos muchísimos regalos y todos nos respetarán. Nadie se atreverá a ser enemigo nuestro.

El gato meditó un instante y luego le estrechó la mano a Tío Conejo:

—Trato hecho —dijo—: me voy con usted.

Los dos animales, como dos buenos camaradas, se pusieron en marcha por entre la selva, con dirección a la casa de Tío Conejo.

Al día siguiente, mientras Tío Gato se quedaba durmiendo tranquilamente, su compañero se fué al bosque a poner en práctica sus planes.

Tío Conejo vagó mucho tiempo en busca de Tío Tigre, hasta que por último lo vió venir por una vereda, más allá del riachuelo. El animalillo corrió con todas las fuerzas de sus patas y le salió adelante a la fiera. Cuando hubo llegado al camino se tendió en el suelo, como si en verdad estuviera muy cansado...

Tío Tigre desembocó en un recodo y distinguió a Tío Conejo a pocos pasos de él. Tratando de no hacer ningún ruido que le llamara la atención, empezó a prepararse para dar el gran salto y atraparle; pero quedó extrañado al observar que Tío Conejo no se movía, sino que seguía tendido en el suelo como si tal cosa, sin hacer lo más mínimo para ponerse a salvo.

¡Uhm! —pensó la fiera—. Algo se trae Tío Conejo entre manos. ¿Será que no me ha visto? De otra manera no puede ser...

De propósito, pateó fuertemente

Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada

sobre la hojarasca, produciendo gran ruido; pero Tío Conejo permaneció impasible. Tío Tigre llenó de aire sus pulmones y dió un rugido tan formidable que los árboles se estremecieron... pero nada: a Tío Conejo todo aquello no le producía el menor efecto. Tío Tigre entonces le habló:

—Tío Conejo: parece que estás decidido a suicidarte y deseas que yo te devore.

—Nada de eso —contestó el animalillo—: lo que pasa es que cuando uno se siente seguro porque tiene quien lo defienda, no tiene por qué temer a nadie que sea inferior a su defensor.

—Y ¿quién es ese defensor tuyo que, según me dices, es más valeroso que yo?

—Ah, ese valiente es nada menos que mi padrino.

—¿Tu padrino? ¿Y quién es él?

Sin moverse de su cómoda y confiada posición, Tío Conejo seguía hablando, impávido:

—Mi padrino es un hombre terrible. Figúrese usted que se ha venido de la selva donde vivía porque acabó con todos los tigres y las fieras más poderosas de aquel lugar, y como se fastidiaba mucho sin tener con quien combatir, se ha venido aquí para luchar con los que quieran ser sus enemigos y los míos.

Tío Tigre, amedrentado, tragó grueso; pero, tratando de no exteriorizar sus sentimientos, exclamó:

—¡Caramba, Tío Conejo, usted sabe que a mí me gustan los hombres valerosos! Mucho le agradecería que usted me presentara a su padrino: yo quiero conocerlo.

Tío Conejo se rascó una oreja, mostrándose preocupado:

—Lo malo es que eso es peligroso —dijo—. Mi padrino podría tomarlo por un enemigo y, con el carácter que tiene, ¡quién sabe qué pasaría!

—Bueno, Tío Conejo, pero ¿si usted le dice que yo soy amigo suyo?

—Quizás. Pero sucede que, cuando él se violenta, no oye a nadie... A menos que usted le llevara un buen regalo y, con ciertas precauciones, se lo dejara en la puerta de su casa, retirándose usted hasta ver si a él le parece de su agrado; yo, mientras tanto, trataría de explicarle las intenciones suyas y lo valiente y poderoso que es usted.

Tío Tigre se llenó de satisfacción:

—¡Magnífico, Tío Conejo! Esta misma tarde estaré a la puerta de su casa. Le llevaré un gran regalo a su padrino. ¿Usted cree que un ternero gordo le gustaría a él?

—¡Un ternero! Indudablemente que es un buen regalo.

Tío Tigre se despidió con gran amabilidad de Tío Conejo y cada uno de ellos cogió por su camino.

No había andado Tío Conejo mucho trecho, cuando se encontró con Tío Zorro que, tras un matorral, a sus espaldas, le dijo:

—Ay, Tío Conejo: muy descuidado anda usted. Si en lugar mío tuviera aquí mi compadre Tío Tigre, ya usted hubiera pasado aclarando.

Tío Conejo se volvió con toda calma:

—Muy equivocado anda usted, amigo Tío Zorro. Tío Tigre es incapaz de ponerme un dedo encima. Al contrario, esta tarde iré a casa a llevarle un ternero de regalo a mi padrino.

—¡A su padrino!

—Sí, señor. Tío Tigre quiere hacerse amigo de él; pero como mi padrino es tan temible, Tío Tigre le llevará un regalo para contentarlo.

Tío Zorro se quedó con la boca

abierta, lleno de estupor. Al fin pudo murmurar:

—Si Tío Tigre quiere conocerlo es porque debe ser un hombre muy valiente y poderoso. Yo también lo quisiera conocer, Tío Conejo.

—Pues, amigo, llévele esta tarde un regalo usted también.

—¿Le gustaría a él una gallina bien grande y gorda?

—Hombre, no es un mal regalo; pero vaya con precaución, porque mi padrino es un señor tremendo.

Al atardecer se encontraron Tío Tigre y Tío Zorro; éste llevaba una hermosa gallina y el otro arrastraba un corpulento ternero. Cuando hubieron llegado a prudente distancia de la casa de Tío Conejo, ambos se detuvieron. Resoplando de cansancio, Tío Tigre soltó su carga y dijo a su compañero:

—Parece que es muy temible el padrino de Tío Conejo.

—Al menos, así dicen... —agregó Tío Zorro, con la voz vibrante por el temor.

—De todas maneras, no está por demás que tomemos algunas precauciones; no sabemos con quien vamos a tratar. Yo me treparé a lo más alto de ese algarrobo y esperaré a ver qué ocurre.

Tío Zorro comenzó a gimotear:

—Ay, Tío Tigre: yo no puedo trepar a los árboles; ayúdeme a esconderme en alguna parte.

Miró a todos lados, alobundrado, y por fin se puso a cavar un hoyo en el suelo. Cuando el agujero tuvo suficiente profundidad, se metió dentro y rogó a su amigo:

—Tío Tigre, por favor, cúbrame con hojas secas para que esa terrible fiera no pueda verme.

Tío Tigre amontonó un poco de hojarasca sobre Tío Zorro, dejándolo completamente oculto, y luego fué a subirse a las ramas del algarrobo. Cuando estuvo bien alto y escondido entre el follaje, llamó a Tío Conejo:

—¡Eh, amigo! ¡Aquí le traemos unos regalos a su padrino!

Tío Conejo se asomó a la puerta:

—Bueno —gritó—: en seguida iremos.

Un rato después salió con su socio.

Viendo a Tío Gato, Tío Tigre dijo a su compañero:

—¡Oh, amigo Tío Zorro, qué pequeñito es él!

El gato se acercó al lugar en que estaban los regalos, y comenzó a comer.

Con el pelo erizado y mientras engullía, refunfuñaba como si estuviera disgustado:

—¡Maaalo! ¡Maaalo!...

Tío Tigre pensó asustado: ¡Qué hicho tan pequeño y tan voraz! ¡Y qué exigente! ¡No le gusta la carne de ternero, que a nosotros nos parece tan sabrosa! Lo mejor querrá probar la nuestra...

El zorro, escondido bajo la hojarasca, sintió curiosidad de ver al tremendo padrino de Tío Conejo e hizo un movimiento para asomarse; pero las hojas secas hicieron ruido, y el gato, creyendo que sería algún ratón, saltó y clavó sus garras en la cabeza de Tío Zorro. Éste dió un alarido, y, saliendo del hoyo, se perdió corriendo a todo escape. Asustado el gato, bufó y trató de refugiarse en alguna parte, yendo a trepar en el mismo árbol en que se encontraba Tío Tigre.

—¡Me ha descubierto! —pensó éste—, y no pudiendo bajar por el tronco, se lanzó desde arriba, cayendo al suelo y llevándose un tremendo golpe, a pesar de lo cual se puso en pie y echó a correr como si nada le hubiera sucedido.

—Tío Conejo y Tío Gato tuvieron buenas provisiones para mucho tiempo y nunca nadie más se atrevió a molestarlos.

AVENTURA EN LA SELVA

La Hazaña de Jimmy Angel

La montaña parecía levantarse, con su fuerza de siglos, contra el cielo, y semejaba una inmensa fortaleza amurallada. Era bastante cerca de la meseta del Auyan-Tepuy, que tiene más de treinta kilómetros de largo por diez de ancho. **"Aterrizaremos allá"** —dijo el viejo explorador. Y el avión de Jimmy, como si fuera un pájaro, se posó muy cercano a la escarpada meseta guayanesa.

Williamson aflojó las correas de seguridad con que, en previsión, habían realizado el aterrizaje. Acto seguido, el viejo saltó a tierra. Dentro traspiés llegó a las márgenes de un riachuelo torrencial. Desde aquel momento, no se preocupó más que por las doradas piedrezuelas

El riachuelo suministraba agua abundante. Tenían provisiones enlatadas. Las pavas de monte y un raro tipo de venado, víctimas del fuego certero de Jimmy, completaron las provisiones. Allí pasaron casi dos semanas. Temprano hacían noche y más temprano aún se levantaban.

El viejo Williamson regresó a Panamá. Su aventura había concluído. Y era dueño de una buena fortuna en oro, la cual alcanzaba a la suma de veintisiete mil **dólares**. Williamson entregó cinco mil **dólares** a Jimmy Angel. Con su dinero, éste compró un avión nuevo. En su espíritu, hecho para los viajes y para la fantasía, jugueteaba la llama de una nueva inquietud. De esta manera, lo encontramos ahora ante una mesa, rodeado de amigos y admiradores, a quienes entre sorbo y sorbo de café tinto les habla de una catarata más alta que el Niágara.

Fauna de Venezuela

EL PARGO

En las amables aguas de nuestras costas abunda un pez de regular tamaño, que es muy solicitado por su sabrosa carne: es el **pargo**, cuya vejiga natatoria le permite moverse con agilidad en el agua. Su cuerpo, comprimido lateralmente, está cubierto de escamas brillantes y flexibles.

La piel del pargo segrega una substancia aceitosa, que facilita su deslizamiento y que la conserva siempre muy suave y elástica. Su color es rojizo, con el vientre plateado, y sus aletas y cola son encarnadas. La carne, blanca nacarada, es de sabor grandemente apetecido.

En la oscuridad de las aguas no muy profundas, donde vive el pargo, sus ojos, grandes, esféricos y saltones, desprovistos de párpados, recogen las menores impresiones visuales, y le ayudan en sus actividades. También tiene muy desarrollado el tacto, que reside en los labios.

Cuando soplan los Nortes y es fuerte el oleaje, el pargo se acerca a la costa para protegerse de los rigores del tiempo. También el pargo suele buscar los lugares apuntables de la costa, para **desovar** y desarrollar sus crías, pues él, como casi todos los peces, es un animal **ovíparo**.

Con asombrosa agilidad recorre las aguas donde habita, en la búsqueda de sus alimentos indispensables, que consisten en crustáceos (cangrejos, camarones) y muchos otros animalillos.

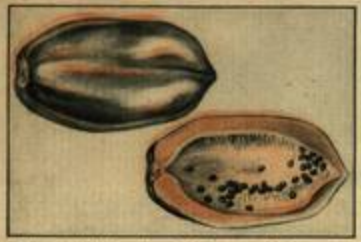
Los peces grandes y las aves marinas son sus enemigos: todos lo persiguen por su sabrosa carne. El los evita gracias a la agilidad de sus movimientos o buscando un escondite.

La enorme cantidad de huevos que deposita este utilísimo pez, es lo que permite subsistir a la especie y hace posible tener en la mesa, después de buena pesca, ese sabroso alimento.

FLORA DE VENEZUELA

LA LECHOSA

El árbol de la lechosa, tan conocido y que tan prolíficamente se da en nuestro país, pertenece a la familia de las **papayáceas**. La denominación botánica que lo clasifica es **carica papaya**. En algunos países del trópico, árbol y fruta se conocen bajo la denominación de **papaya** a secas.



El fruto del lechoso, de sabor dulce y agradable, es carnoso. Si lo abrimos por la mitad, se observará que su interior está poblado de numerosas semillas, las cuales son albuminosas y arilladas. La forma de la fruta es más bien ovalada y se parece mucho a la **haya** corriente.

De la lechosa se hace en Venezuela (costumbre más generalizada para los días pascuales) un postre muy agradable, que aquí nombramos **dulce de lechosa**. De su carne madura y triturada se extrae un jugo (al cual se añade leche y especias), más refrescante aún que el de naranjas.

Las hojas de la lechosa son grandes, densas y alternas, largamente pecioladas y sin estípulas. Sus flores, que se dividen en masculinas y femeninas, suelen presentarse, distinguiéndose perfectamente sus separaciones, en las formas **monoica, dioica y poligama**. Dichas flores están dispuestas en racimos axilares, que nacen invariablemente del alargado y resistente tallo de la planta.

En los apartados pueblos del interior del país, las lavanderas suplen el jabón con la hoja de la lechosa para la limpieza de la ropa. Y ello les ha dado excelentes y prácticos resultados.

La hoja del lechoso se usa en la cocina bogareña para ablandar carnes de animales. Parece ser que lo que ablanda la carne es una substancia del lechoso, que se llama **papaina**.

El árbol de la lechosa es de tallo sencillo, bastante alargado, y remata en una especie de corona de hojas. Algunos botánicos prefieren clasificarlo en la familia de los arbustos.

Historia Nacional

SANCHO DE ALQUIZA

El 3 de enero de 1607, salió de Caracas una expedición destinada al sometimiento de los rebelados indios **nirgua y saparas**. La comandaba el Gobernador, don Sancho de Alquiza, hombre de larga experiencia, curtido en los galeones de la Flota, con fama de bravo en el guerrear de la Conquista, y de muy gallarda presencia, y que había servido antes en la guarnición de Cartagena.

Militan bajo sus órdenes hombres de claro y heroico abolengo, como los famosos Garci González de Silva y Alonso Andrea de Ledesma. Con una compañía de caballería domina a los rebeldes de Nirgua, y sigue al Coquibacoa, donde le es fácil eliminar al cacique de los **saparas**.

Pacificado el vasto territorio por don Sancho de Alquiza, éste se instala nuevamente en Caracas. Desde entonces se preocupa en mejorar la suerte de los indios —menos perseverantes y más cordialidad hacia ellos— y ordena a los Encomenderos cumplir las Leyes de Indias.

Disciplina e instruye las tropas, dota de artillería las fortificaciones de La Guaira y aumenta las guarniciones en toda la Provincia de Caracas para su mejor y más segura defensa.

Organiza luego la Real Hacienda, fomenta el comercio, y se convierte en perseguidor implacable de los piratas y de los contrabandistas, para quienes levanta muchas horcas.

El gobernador don Sancho de Alquiza perpetuó su nombre en Caracas, en la estancia denominada "Sanchorquiza", que fundó en uno de los sitios más hermosos y gratos del Avila.

EL MAESTRO RURAL

Fotos de R. Bravo

Textos de Hermoso

El buen color de la tierra se cuaja de las ventanas de las aulas rurales.

Las conchas vendrán, y la maestra previsora, enseña a conservar frutos.

Sobre los caballones, la monocorde viola de cigarras alargará su canto, cuando surja el allegro de lo verde.

Al aire libre, como quería Granchet, el maestro rural acompaña a sus alumnos en la reparación de útiles.

La tierra se decora de arbustos generosos, y devuelve a los niños su trabajo.

..."uno, dos, tres"... El aire es un armonio que hace fondo a las voces de los niños cuando bajo los árboles entonan el "Gloria al bravo pueblo"...

(Continuación)

EL CABALLERO DE LA CAPA ROJA

Por Oscar Lovera

La hueste del señor capitán Juan Rodríguez Suárez ha seguido la marcha hacia las sierras nevadas.

La larga fila de hombres desciende un tanto, llega hasta uno de los hondones de la sierra, frente al fogar donde los blancos picachos de las montañas son enormes murallas coronadas de nieve, y para seguir el ascenso de la cuesta es necesario cruzar con mulas e impedimenta un río torrencial que corta la montaña. Es aquel que los indios nombran Chama.

Desprendida de lo alto, la corriente bulle saltando sobre piedras, despeñando en espuma su caudal de frías aguas limpidas, quebrando sus tristes movedizas.

Cruzan voces de mando:

—Aseguren las mulas con cuerdas...

—Adelante los potros, que encontremos un vado...

Los infantes usan la partesana como bordón de peregrino, asentándola en piedras resbaladizas y pulidas como gomas, en las guijas del fondo, y midiendo la profundidad.

A uno de los hombres lo arrastra las aguas y lo revolcan más abajo, golpeado, aturdido, helado casi. De las mulas, salta una con bruscos relinchos entrecerrados y se devuelve de las frías aguas, desbaratando la marcha de la gente que avanza.

Es inútil intentar el paso.

Pero se necesita pasar.

—A ver, un voluntario...

No se ha apagado el eco de las palabras, cuando una voz responde:

—Yo soy, mi capitán —dice Carolo—. Si las aguas son frías me friccionaré al pasar al otro lado.

Con una cuerda atada a la cintura y otra sobre los hombros, se lanza donde las aguas mienten un remanso. Poderosas brazadas le hacen arribar unos cincuenta pasos más abajo: que es torrencial el río. Amarra la cuerda a una de las rocas de la orilla, lanza la otra al volco con una piedra en la punta, y apoyándose en lo que pudieran ser barandas de un puente improvisado, uno a uno van pasando los infantes.

Los potros andaluces reviran en la corriente; casi a nado los acompañan los jinetes, y al llegar a la otra ribera, cuando ya todos van pasando, los reciben las alegres brazas de una hoguera, que con otro par de hombres, ha encendido Maese Carolo, para secar las ropas y los cuerpos a la luz de las llamas, que bajo el claro día tienen pálidos destellos de antorcha vesperal.

Las hogueras se multiplican en un improvisado campamento sin refugios, donde los caballos se sacuden el agua, y un yantar repara las fuerzas cansadas de la tropa.

Se destacan hombres de avanzada para seguir la marcha. Estos regresan al poco tiempo. Han encontrado la senda hollada por los indios que desembocа en lo alto. La tropa vuelve a marchar, cuesta arriba, contra el aire enrarecido que golpea como pedernal, y frente a un airecillo de ráfagas agudas como filo de navaja, que deja en rostro y manos la frialdad de los páramos, como mensaje de las vecinas cumbres.

Así, marcha que te marcha, alcanzan la huella india, el sendero que sube a una explanada larga, como parda llanura, que agrupa al otro lado de las aguas de una laguna hasta un centenar de chozas de barro seco, montadas en borronadura.

Suben el camino, flanqueado por silbidos agudos de fotutos, y por gritos que saltan de una a otra cresta de la serranía, más altos que las manos de los que, avisados, los quisieran atajar.

Se avistan lagunas en mitad de la meseta. "Lagunillas de Urao", las mencionan los indios; y en sus riberas, en día de clarísimo octubre, fecha nueve, en el año de gracia de mil y quinientos y cincuenta y ocho, bajo la advocación de San Dionisio y con el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida, Juan Rodríguez Suárez funda la ciudad.

La noche es estrellada, con frialdad de estrellas lejanas. El canto de los grillos en las tierras ralentes, el croar de las ranas junto a las lagunas que son espejos claros, los acompaña el liviano quejido de una flauta llorosa.

Parece que los indios supieran de la fundación de una ciudad; de la posesión violenta del hispano, cuando, forrado en ropajes, rutilante de armas, con la espada en la mano y clavando la cruz en la tierra, comienza:

—"En nombre de Su Católica Majestad..."

(Continuará en el próximo número).

CASUPO

por "GODO"

Poesía Infantil Venezolana

EL ARPA JUBILOSA

En el presente número, que TRICOLOR dedica a los Maestros de la República, "EL ARPA JUBILOSA" presenta la voz de Miguel R. Utrera, Maestro de Primaria y Poeta de gran capacidad emocional. Se adivinan los diarios elementos de Utrera: papel cuadriculado para registros de asistencia, hileras de pupitres, corredores y patio donde vuelan canciones infantiles y voces de campana para cortar recesos; mas ello es suficiente para cantar con la voz limpia al árbol, la campana y las hormigas. Con su poesía de tono menor, Miguel R. Utrera queda bien colocado entre los poetas de aliento universal.

Luis Julio Bermúdez.

MUSICA

La brisa, esquiva doncella,
limpia, bajó a la quebrada.
Están en el aire, como mieles,
las mejores palabras
del campo.

ARBOL

En la plazuela ostenta con orgullo
su patriarcal ropaje. Sabe de memoria
las rumores, los dichos y los salmos
de la brisa devota.
Otro día, ante el asombro de los pájaros,
vuelan también sus hojas...

CAMPANA

Limpia voz en la infancia del día.
La vieja torre ha estrenado
un lirio de bronce.

MIGUEL R. UTRERA.

VIAJE

A través del patio
va el leve cortejo.
Llevan las hormigas
un grillito muerto.

(Gallinita pinta,
gallito guineo,
es bueno que ustedes
se den un paseo...)

Viajan las hormigas.
Pero tienen miedo...
¿Quién podrá robarles
su frágil trofeo?

(Gallinita pinta,
gallito guineo,
es bueno que ustedes
sigan de paseo).

A la cueva limpia
llega ya el cortejo:
todas las hormigas
vestidas de negro!

EL MAESTRO ARTESANO

Bandas de transmisión, ruedas dentadas, humaredas lanzadas contra el cielo en medio de una algarabía de turbinas. En un taller desconocido, algún viejo artesano trasmite su experiencia a los muchachos que le fueron confiados.

La masa de metal, puesta en el torno de precisión, gira velozmente, y la mano del maestro guía al inexperto.

A veces el maestro es de la misma edad de su discípulo, pero aquél tiene más experiencia ante la máquina.

Parece que hay un error de cálculo. Pero eso no se lo puedo decir exactamente, porque no se ve muy claro.

Este como que va a tener que repetir el ejercicio. Se escucharán de nuevo martillazos. Cantarán las bigornias o bailará la llama de las fraguas. Todo eso es posible.

El diálogo se adivina: "Esto quedó mal. Hágalo de nuevo", y al muchacho no le quedará más remedio que agregar: "Está bien, Maestro; usted es el que sabe..."

Figuras Ilustres

DON SIMON RODRIGUEZ

Simón Rodríguez nació hacia el año 1771. Desde niño dió muestras de su rebeldía y de su desprecio por la vanidad humana. Prueba de ello es una anécdota que de él se cuenta, según la cual se negaba a llevar las hebillas de plata que usaban los de su clase en los zapatos...

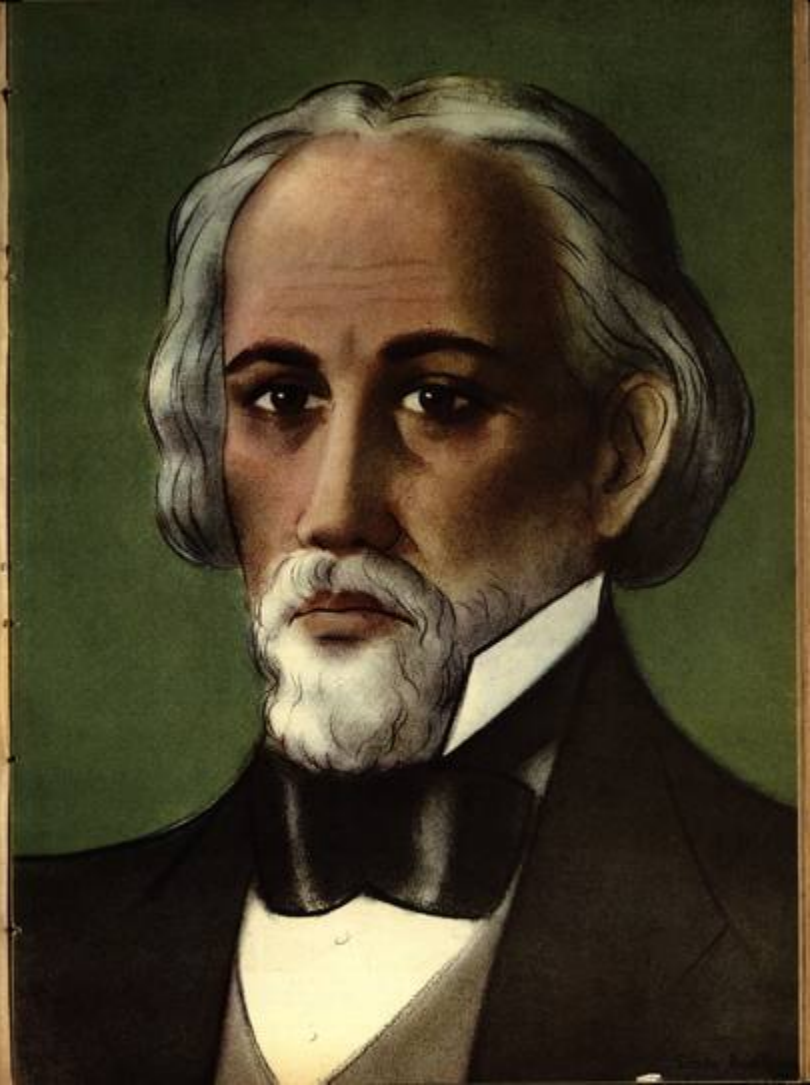
Fué maestro de Simón Bolívar, y deseando experimentar el sistema pedagógico de Rousseau, de mantener al hombre en estado de naturaleza, le enseñó, entre otras cosas, a correr por montes y sabanas, a amar los verdes campos, montar a caballo, y a ejercitarse en la natación

Animoso defensor de sus ideas republicanas, Rodríguez se complica abiertamente con Gual y España: conspira con ellos contra el gobierno español de Venezuela. Delatado ante el Capitán General, Don Pedro Carbonell, fracasa el digno movimiento de los jóvenes revolucionarios.

Ante el fracaso de Gual y España, Simón Rodríguez se ausenta de su patria. Comienza su eterno peregrinar, que llega a convertirse en obsesión. Bolívar viaja con él a pie por Italia. Es entonces cuando se realiza el famoso juramento de libertad hecho en el Monte Sacro.

Cuando Bolívar estaba en el apogeo de su gloria y de su fortuna, llamó a su lado a su maestro. Rodríguez, sin ostentación de ninguna clase, atendió al llamado. Montó sobre una mula. Vestía humildemente. Y de este modo se le vió llegar a las puertas del Palacio de Lima.

Un eminente escritor venezolano, Rufino Blanco Fombona, dejó escrita, al referirse a la educación que dió Don Simón Rodríguez al Libertador, una frase estupenda, según la cual Bolívar fué educado para ser hombre libre; pero "... exageró un poco, y se hizo Libertador".



El DIA del MAESTRO

Después que los capitanes de la Conquista se adentraron en comarcas de indios y agregaron a tierras del Imperio Español algunos nombres de provincias (Cumaná, Coro, Caracas) sobrevino un largo período colonial en el que era conveniente instruir a la indiada con nociones de Religión y de Gramática. Se cuenta que en Cumaná apareció la primera escuelita. Era ya la conquista espiritual.

En actas del Cabildo caraqueño consta que, reunidos Díaz de Moreno, González de Silva y otros, acordaron aceptar la solicitud que hizo Luis de Cárdenas y Saavedra, quien se ofrecía para instruir de balde a los niños de la ciudad. El Cabildo no tenía dineros. Limosnas cubrían los gastos.

El resto fué labor de esforzados: Juan de Pires, Fray Andújar, el padre Ureña, José Macario Yepes, Mariano Ralduiz, Montenegro y Colón, el doctor Chaves, Miguel José Sanz, Agustín Aveledo, quienes al par que hacían su labor de Maestros, preparaban a quienes hicieron nuestra historia.

La creación de las Escuelas Normales de la República ha permitido la mejor organización de la enseñanza en Venezuela, y hoy el Maestro sabe exactamente su papel en la comunidad.

Si tiene algún problema en la conducta de sus alumnos, el Maestro visita a los padres, estudia el medio en el que se desarrolla el educando, y aplica luego al caso su experiencia.

Contribuye al desarrollo de la coordinación muscular mediante las prácticas de manualidades, pues entiende que el éxito de la educación depende de las experiencias que aporte

Trata de que el alumno se muestre siempre con sus propios recursos de expresión. De esta manera estará en condiciones de actuar en favor de su medio cuando ello sea necesario.

E instruye también a los adultos sobre las necesidades de la Escuela, pues entiende que los representantes de niños deben cooperar desde sus hogares en la tarea educativa.

Asimismo, los Maestros Rurales hacen labor de adaptación del niño a la sociedad; pero saben que el mejor modo de lograr su propósito radica en el empleo de los recursos del campo.

En la actualidad, los Maestros organizan clubes, bibliotecas, entretenimientos diversos, que residen en las Casas del Maestro de muchas de las diversas localidades de nuestra patria.

En los últimos años se han creado Servicios de Asistencia Médica, que prestan buena y necesaria labor de profilaxia. La buena salud del Maestro redunda en beneficio colectivo.

El Instituto de Previsión y Asistencia del M.E.N. es un Proyecto de este Despacho, que atenderá, una vez fundado, a los problemas y necesidades de viviendas para los Maestros del país.

También podrán contar los Maestros con Servicios de Proveeduría de Consumo, en los que hallarán víveres y medicamentos. El Seguro de Vida y el Seguro contra Accidentes serán otros de los servicios que estarán a disposición de los Maestros. Cuatro millones de bolívares constituyen la base de la organización de tales servicios, que atenderán a múltiples necesidades de los educadores.

La República confiere a los trabajadores de la Educación la **Medalla de Instrucción.** Recientemente se creó la Medalla **27 de Junio de 1870,** para cumplir la misma finalidad.

Pajaritas de Papel

LA GUACAMAYA

Un fino trabajo de manualidades, que a la postre resulta bastante fácil y ameno de realizar, es este que hoy presenta "TRICOLOR" a sus lectores. Se trata solamente de reproducir en papel la figura doméstica y simpática de una guacamaya. Para ello se necesita concentrar el pensamiento en lo que vamos a explicar en los párrafos que van de seguida, ya que es sumamente sencilla la ejecución de este trabajo. Se toma un papel cuadrado (1); se dobla en diagonal, uniendo A con C (2); llévase luego a CD, sobre DB (3), y AB sobre BD (4). Hágase lo mismo con los lados AD y CD, para que, al doblar el papel, este quede como en la figura número 5. Apretar seguidamente, sobre D y T, y doblar (figura 6). Hacer algo parecido con el otro lado (figura 7). Achatar los puntos A y C (8). Doblar hacia atrás, uniendo N y M (9). 10 ha de quedar igual que 11. Doblar, llevando MD sobre BD (12), igual con DN (13).Doblar hacia atrás la punta B (15), luego adelante (16). Finalmente, doblar la punta D para abajo; y está hecha la guacamaya.

HOMBRES DE AMERICA

JHON DEWEY

En Burlington, que es una ciudad situada en las riberas del lago Champlain y que pertenece al Estado de Vermont, en la América del Norte, nació John Dewey el día 20 de octubre de 1859. Su padre era dueño de una tienda de comestibles en cuyas puertas se destacaba un aviso, que estaba redactado con fino sentido de humorismo: **"Jamones ahumados y cigarrillos sin ahumar".**

En invierno patinaba sobre las heladas aguas del Champlain. Estudiaba el bachillerato y trabajaba para ganar un dólar semanal. A los 15 años ingresó en la Universidad de Vermont.

Al graduarse en Filosofía, se inició en la tarea educativa. Daba clases a estudiantes de bachillerato en Ciudad Aceite (Pensilvania). Tenía un sueldo de 40 dólares por mes.

En 1894 es Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chicago. Allí se ocupa interesantemente en el problema de la Educación y pasa a primeros planos en este ramo.

Finaliza la primera Guerra Mundial. Dewey es llamado por gobiernos de varios países para que colabore en la formación de programas educativos, que tengan como orientación las experiencias de la actividad contemporánea. Méjico, China, Japón, Turquía, solicitan al Maestro.

John Dewey cumplió 80 años de vida en octubre pasado. El mundo entero celebró su cumpleaños. Tributáronle homenajes al Maestro: Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, Dinamarca, Méjico y otros países. Afirman los periodistas, que Dewey no representa más de setenta años...

Canteres Infantiles

TODOS CANTEMOS

En su sección de "Canteres Infantiles", TRICOLOR presenta una canción que bien podría servir para alegrar el cumpleaños de nuestros amigos. La letra sencilla y la melodía, concebida en el aire moderado del andante, pueden adaptarse a todo circunstancia. Ojalá ellas recorran toda nuestra territorio... haciendo por el canto de muchos guaracanos.

Todos cantemos
con gran fervor
en este gran día
para... *(aquí el nombre)*.
Feliz cumpleaños
todos le deseamos.
Todos le deseamos:
felicidad.

Las voces infantiles dicen nombres armoniosos y nuestros: Paderno, Curtatti, Dalda y Parima, mientras el día escribe la inicial de la luz en las ventanas.

Los ojos de los niños descubren un pequeño universo en las plaquetas.

Necesitan un dato, buscan una fecha o leen un cuento. La maestra ayudará.

EL MAESTRO DE LA CIUDAD

Este es el último modelo de elefantes... Perdón: estamos en clase de dibujo.

La ruta que dió Sarmiento ha hecho más risueño el trabajo en las escuelas.

¡Despacho! ¡Mira, vale, despacho!... Bueno: estas cosas pasan en la cooperativa, y la maestra mira cómo se van vaciando los tarros de golosinas.

Entidades Territoriales

EL DISTRITO FEDERAL

Fundada la ciudad en tierras del valle de los caracas, dióle escudo, el cual lleva una cruz, señal de juramento, sostenido por "fuerza y generosidad" de un león. El escudo sirvió para las aclamaciones reales. Sus rueles de amatista brillaron cuando las luminarias de la Plaza Mayor ardieron en la noche colonial. El recibió el saludo popular cuando estuvo bajo dosel, expuesto para celebrar las vísperas del Apóstol Santiago.

Junio de 1863: los cantones provinciales de La Guaira, Curiepe, Santa Lucía y otros formaron el Estado de Caracas, regido por un triunvirato provisional. Luego una Asamblea Constituyente de la Federación creó el distrito, que fué disuelto por la irrupción revolucionaria de los azules. El Presidente Guzmán Blanco creó —en 17 de junio de 1872— el Distrito Federal, definitivamente. Es trozo de ribera del bullicioso mar de los caribes.

Cuentos de Tricolor

LOS MORICHES

Por el Profesor Vargas

—¿Qué hubo, Maestro? ¿Cómo va ese trabajo?

—Muy bien, don Jacinto. ¿Cómo están los suyos?

—Aliviaditos no más, señor Alcántara.

—Con su permiso...

...Y el hombre se escurría por entre la calle de claros murallones. Los muchachos le conocían bien el paso.

—Buenos días, Maestro.

—Buenos días, Emilio...

Las ventanas se abrían lentamente, y los cuatro o cinco caballeros del pueblo se tocaban el ala del sombrero. Algún señor de bigote entrecano y pulcro Bigalingui saludaba:

—Adiós, señor Maestro.

Cuando llegaba a esa zona de juegos y alboroso que es el patio de una escuela, los muchachos decían:

—Buenos días, señor Maestro.— Y seguían sus juegos, hasta que la campana sonaba. La campana, que había sido antiguo recipiente de metal, dejaba oír un tañido tan bronco, que cortaba la algazara de los niños.

Todos tenían aprecio al "bachiller" Alcántara. Un día terminaron las labores del año, y el "bachiller" Alcántara fué nombrado Maestro de otro pueblo. Hubo despedidas y reunión de padres. Discursos también hubo...

* * *

Alcántara vió cómo en una curva del camino se ocultaba la Escuela con su pequeño terrario y su muestra de insectos; con su pequeña biblioteca y su campana improvisada. También las hermosas parcelas. Todo quedaría.

* * *

El otro pueblo se llamaba "Los Moriches" y era un montón de casuchas blancas o ocre desperdigadas sobre las suaves ondulaciones de la tierra. Los Moriches tenían sus pulperías, una capilla, y varias que eran de lo más verde. Había una escuelita... ¡Ah! Y había también un río.

Cuando el sol aparecía junto a la colina, las puertas se iban abriendo lentamente sobre el amanecer. El sol subía, y subía también el vocerío de los pequeños que iban hacia la escuelita.

La escuelita de Los Moriches, junto al río, no tenía las cosas que Alcántara había legado a la de Guarumal. Mas poco a poco el material de trabajo fué cambiando de aspecto. En una parte de los corredores improvisaron un taller de manualidades. De ese taller los mapas salían remendados: —"Hasta montados en tela"— decían los muchachos. En el patio se instaló una cocinera. Los muchachos hicieron una jaula grande, la cual colocaron bajo un cobertizo, y en ella pusieron loros y arrendajos. Como el fondo de la escuela estaba limitado por el río y el terreno del patio era un poco inclinado, se hicieron terrazas para labrar mejor la tierra. Los chicos olvidaron la densidad de población de los Estados de Venezuela y también olvidaron estudiar de memoria las fechas de la historia; pero en cambio supieron calcular bien sus proyectos, hacer un presupuesto familiar y, sobre todo, cultivaban la tierra y aprendieron a usar el diccionario.

* * *

A veces se oían en Los Moriches las voces del coro de los niños. Hubo una vez en que los campesinos iban hasta la

escuela para reir un poco con la función de títeres y, o hablaban con Alcántara, o escuchaban el relato de un pequeño sobre esas cosas sin-gulares que se aprenden en las aulas.

* * *

Cierto día el cielo amaneció sin transparencia. Los cielos comenzaron a llover. Los niños de la Escuela miraban hacia el patio, mientras el rumor de la lluvia caía entre las palabras. Los arrendajos tiritaban en la jaula grande. Las débiles plantas del sembrado acercaban sus hojas a la tierra. El peso de las aguas las tumbaba. El agua que bajaba por el río cantaba lo que era un rumor sólo por fuerza amenazante. El río era más violento. Los muchachos se fueron a sus casas. El agua arrancaba las piedras de las calles, traía las de los cerros. El agua lanzaba los troncos de los árboles contra las paredes. Alguien recorrió la colina.

Todo el pueblo se fué hacia la colina. Los ojos de las mujeres miraban asombrados cómo el agua llegaba a la cintura de las casas. Todo estaba anejado. Todo se salía de su sitio.

* * *

Sobre las aguas turbias y tronantes se vió bracear a un hombre. Desde arriba, desde la colina donde estaban casi todos, lo veían muchas veces. El hombre rescataba algo siempre: una silla, unas tablas...; algo, en fin.

—Gracias, Maestro —decían los de la colina. Y el hombre bajaba nuevamente a forcejear con las aguas. Algunos de los muchachos grandes siguieron el ejemplo. También los hombres más fornidos de Los Morichos.

* * *

Cuando el sol amaneció colgado sobre el cerro, ya las aguas habían bajado. Los hombres también comenzaron a bajar de la colina. Se limpió el barro de las tres o cuatro callejuelas del pueblo. Las puertas volvieron a los sitios de donde fueron arrancadas. Alguien volvió a pintar las paredes de su casa.

* * *

En el aula se oyó de nuevo la lista de apellidos:

—¡Berroterán!
—Presente.
—¡Corona!
—Ausente.
—García...
—Presente.
—¡Rodríguez!
—Ausente...

* * *

—¿Y ahora, Maestro?—preguntaron los niños.

Ahora volvamos a empezar —les dijo Alcántara.

La bibliotecaria infantil de Los Caobos se llama **Guillermo Díaz** porque ese era el nombre de un muchacho de 15 años, quien salvó su pueblo natal de un incendio feroz cierta vez que las montañas chilenas sacudían fuertemente sus moles. Guillermo abrió los conmutadores de la planta del pueblo.

Mientras el bosque se llena de paseantes y la risa se escurre sobre los toboganes, alguien se dedica dentro de la biblioteca para leer a Ramón.

Servicios Públicos

LA BIBLIOTECA INFANTIL

¡Qué interesante resulta el universo! ¡Cuántas cosas han pasado! ¡Cuánta gente importante! ¡Kieso y Alí Babá, Juan Bobo y don Pedro Rimales...!

Se vactan anaqueles. Hay un libro para todos: pero si hay muchequitos amarillos y verdes y rojos, los libros son mejores. Los ojos de los niños corren por sobre los renglones. Cuando suena la campana, a las seis de la tarde, los pequeños dirán un "hasta luego" que será: "hasta el domingo".

La niña se quedó dialogando, tal vez con una nueva amiga: la caperucita tradicional y perseguida. Pero... ¡Qué lástima! También dirá hasta luego...

Enemigos de la Salud

LA BILHARZIA

En muchos ríos de los Estados Aragua, Carabobo y Miranda, y del Distrito Federal, se encuentra un caracol en forma de espiral y de color negro rojizo, que se llama **planorbis** y que tiene papel muy importante en la transmisión de la **bilharziasis**. La **bilharziasis** es una enfermedad parasitaria producida por un gusanito que se llama **Schistosoma Mansoni**. Cuando los huevos de este gusanito caen en ríos, acequias o lagunas, de cada uno de ellos nace una larva llamada **miracidio**, que nada hasta penetrar en uno de los caracoles ya mencionados.

Las larvas se multiplican asombrosamente dentro del cuerpo del caracol, y posteriormente —en forma de gusanos de cola bifurcada llamados **cercarias**— abandonan su morada, a razón de **2.400** por día. Es entonces cuando la persona que entre en el agua contrae la enfermedad.

El macho del **Schistosoma Mansoni** es de forma aplanada y mide casi un centímetro de largo por un milímetro de ancho. Pese a su tamaño, se distinguen en él la cabeza, que presenta dos ventosas, y el cuerpo propiamente dicho. La hembra es un poco más larga y delgada.

Los huevos del **Schistosoma Mansoni** tienen rasgos característicos: presentan un espolón lateral, y su larva está ya bien formada dentro del huevo en el mismo instante de la postura.

La **bilharzia** se evita rehuyendo las aguas en que se sepa que ella existe. La cal y el sulfato de cobre son eficaces enemigos del caracol en que se desarrolla el dañino **Schistosoma**.

Teodoro Bilharz descubrió el **Schistosoma** en El Cairo en 1851. Y en 1903, Patrick Manson reconoció otra variedad, que es la que existe en la actualidad en los ríos venezolanos.

LOS NIÑOS COLABORAN

LA SED

—Es un extravagante —dijeron los muchachos de Vargas cuando vieron que éste, después que ingirió repetidas veces varios sorbos de agua, agregaba un poco de sal al contenido de su cantimplora.

—Claro que es extravagante —murmuraba Roberto—. Imagínense ustedes —continuó diciendo el pequeño— que ya muchas veces he comido alimentos que quedaron un poco cargados de sal, y después no he podido resistir las irresistibles ganas de beber agua.

—Sí, eso da una sed horrible —asintió Elena.

—

Ernesto y Aurelio se habían alejado bastante del grupo de muchachos. Treparon los empinados flancos de una colina, pues querían apresar con la red un maravilloso ejemplar de mariposa. La persecución fué algo complicada. Los dos muchachos corrieron demasiado; pero al fin pudieron apresar el lepidóptero. Luego se reincorporaron al resto. En los rostros se les notaba la satisfacción que experimentaban con el hallazgo, pues pensaban en lo bueno que sería para el Museo de la Escuela obtener en su muestra un ejemplar tan raro como el que habían acabado de capturar.

Roberto llamó aparte a los recién llegados y les contó la ocurrencia de Vargas: el Profesor se quitaba la sed con agua salada.

Ernesto y Aurelio eran un poco incrédulos con respecto a los cuentos de sus compañeros. Por eso refutaron a quienes les estaban contando la anécdota. Pero los narradores insistieron, y Ernesto, decidido, resolvió preguntarle a Vargas si era cierto lo que contaban de él.

El Profesor no hizo comentarios, sino que sirvió a Ernesto un poco de agua de la contenida en la cantimplora. El muchacho probó un poco y encontró que el agua que le servía su Profesor tenía un gusto salobre. Ernesto dijo:

—Así da más sed, Profesor.

Vargas sonrió y dijo:

—Cuando hacemos ejercicios, el organismo elimina gran cantidad de agua mediante la transpiración. En esa agua que eliminamos va disuelta una gran cantidad de sales necesarias, cuya reposición es reclamada por el organismo. Por eso sentimos sed; y, por eso, a veces la sed es incontenible. Si al agua que tomamos en estos casos agregamos un poco de sal común, el organismo podrá reponerse de las sales eliminadas.

Página a cargo del Profesor Vargas

MAPA DESCONOCIDO

Algunos de nuestros lectores ya están familiarizados con este tipo de pasatiempo que desde Barinitas envía siempre Nerio Rodolfo Torres.

Descripción del Estado Yaracuy

La palabra Yaracuy se origina del cacique Yaracuy, cacique muy valiente que se destacó en varias tribus de la región.

El Estado Yaracuy limita: por el norte con el Estado Falcón, al sur con el Estado Cojedes, al este con el Estado Carabobo y al oeste con el Estado Lara.

El Estado Yaracuy está formado por 7 Distritos y 13 Municipios. Los Distritos son:

Bolívar, capital Aroa; San Felipe, capital San Felipe; Nirgua, capital Nirgua; Sucre, capital Guama; Brusual, capital Chivacoa; Yaritagua, capital Yaritagua; Urachiche, capital Urachiche.

El Sistema de la Costa parte desde el mismo Yaracuy hasta el Estado Sucre.

Principales alturas del Estado: El picacho de Nirgua, con 1800 metros; el Pico del Tigre, y La Enjalma.

Vías de Comunicación: El Estado Yaracuy se comunica por vía férrea con el Estado Lara, Aroa, Tucacas y Puerto Cabello. Por vía terrestre con toda la República.

Industrias: En el Distrito Brusual está funcionando el Central "Matilde", industria azucarera, la cual utiliza mucho ebreros.

En el Distrito San Felipe funcionan varios pilones de maíz y trilladoras de café y arroz.

Se ha instalado en la Capital del Estado una radioemisora, y se construye un campo de aviación.

Edificios Públicos: Posee el palacio de Gobierno, la Cárcel Modelo, el Hospital "Rodríguez Rivero" la Concentración Escolar República de "Nicaragua".

ENERO EN NUESTRA HISTORIA

TEXTOS DE GARCIA CHUECOS — DIBUJOS DE TROMPIZ

20 de enero de 1571.—Alonso Pacheco funda, a orillas de un lago, la población de Nueva Zamora de Maracaibo.

6 de enero de 1813.— El brigadier don Simón Bolívar, al servicio de la Nueva Granada, toma a Santa Marta.

8 de enero de 1814.—Monteverde, que ha depuesto por sus oficiales en Puerto Cabello, se embarca para Curazao.

27 de enero de 1826.—Nace en Paraguaná, actuales tierras del Estado Falcón, el Gral. Juan Crisóstomo Falcón.

2 de enero de 1825.—La Gran Bretaña reconoce las nuevas repúblicas libres que forman la América del Sur.

22 de enero de 1826.—Bartolomé Salom, de Puerto Cabello, toma El Callao, después de más de diez meses de sitio.

EL DIBUJO INFANTIL

LUIS GERARDO VIDAL, 11 años de edad, 5º grado. Colegio "La Salle". Caracas, Distrito Federal.

LA EXPRESION CORRECTA.—A veces uno suele incurrir en lamentables errores de expresión cuando habla o escribe. En la presente sección destacaremos siempre la manera de expresarnos con toda claridad y corrección, lo cual se indica por los caracteres que aparecen impresos en rojo.

EL DIA DEL MAESTRO no es una fiesta más en el calendario de las celebraciones republicanas. En esta fecha se trata de hacer público testimonio de aprecio por la labor rendida. Sería una actitud ejemplar si los niños se apresuraran también, de manera espontánea, a las celebraciones.

COSAS DE NUESTRO PAIS

MEDALLA DE INSTRUCCION.—La "Medalla de la Instrucción Pública" es un galardón que se concede a los profesionales de la Educación y a otras personas que en el campo de las letras y las artes se destaquen. Fué creada por decreto del 27 de enero de 1877. Entre las personas condecoradas figuran Thomas Alva Edison y Juana de Ibarbourou.

PRIMER MAESTRO OFICIAL.—El primer Maestro reconocido oficialmente en Venezuela fué Juan de Arteaga, quien, con permiso real, mantuvo una cátedra de castellano en la ciudad de Caracas. El rey estipuló que Arteaga recibiría 200 pesos anuales, y el Cabildo, por su parte, agregó a esa suma 20 pesos más.

TAMALES.—No sólo en los Estados Unidos Mejicanos se preparan tamales. También en la zona andina de Venezuela se consume este delicioso plato, el cual se prepara con masa de maíz, garbanzos, pasas, perejil y carnes crudas. Los tamales andinos tienen forma de cubos y son muy codiciados.

PROTECTORA DE LA EDUCACION.—La señora Alcalá de Guerra de la Vega, pareja del Mariscal Antonio José de Sucre, suministró, en tiempos coloniales, el dinero necesario para fundar una escuela de primeras letras.

TRANSPORTE ESCOLAR.—Los escolares de Santa Rosa de Agua, ranchería levantada sobre estacas en aguas del lago de Maracaibo, tienen una canoa en la cual hacen el trayecto entre sus respectivos hogares y la escuela del lugar.

DIRECCION NACIONAL DE INSTRUCCION PUBLICA.—Cuando se pensó organizar en forma oficial la Educación en Venezuela, no existía un organismo que se ocupara en esas actividades. Entonces fué fundada, en 1870, la Dirección Nacional de Instrucción Primaria, la cual funcionó adscrita al Ministerio de Fomento hasta 1873, año en que fué trasladada al Ministerio de Relaciones Interiores. En 1881 fué creado el Ministerio de Instrucción Pública.

TRICOLOR

Dirección y Redacción: Nacional 4, N° 4, altos. Teléfono N° 81.826.

Precio: Bs. 0,50 el ejemplar. A la venta en puestos de periódicos y librerías. Suscripción anual: Bs. 6, pago anticipado. Hacemos descuentos de 25% sobre precios de 10 o más ejemplares.

Toda correspondencia debe ser dirigida a la siguiente dirección: Revista TRICOLOR, Gobernar a Norte 4 N° 1 (altos).

TRICOLOR, Revista Infantil Venezolana, se edita por el MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL E IMPRESO EN VENEZUELA.

EDICION: 40.000 Ejemplares.

JUAN BOBO Y PEDRO RIMALES

Por CARLOS CRUZ-DIEZ

Bs
050
TRICOLOR